

“FLOREROS TRÍPODES Y METATES DE PANEL COLGANTE”: LA ARQUEOLOGÍA Y LA ENSEÑANZA DE LOS ESTUDIOS SOCIALES

*Elisenda Coladán¹
Francisco Corrales Ulloa²*

INTRODUCCIÓN

La arqueología se puede definir como la “ciencia que describe, estudia e interpreta los restos materiales del pasado”, tareas que hacemos a partir de nuestros conocimientos y de nuestra propia visión del pasado. Es decir, que, basándonos en los restos arqueológicos que descubrimos, sacamos deducciones condicionadas por lo que somos, por nuestro saber y por nuestra cultura presente.

Trabajamos también utilizando un vocabulario técnico, específico de nuestra disciplina y, en la actualidad, la labor arqueológica ya no es tan solo la de un estudioso que excava en el campo y analiza luego el material, en algún oscuro recoveco de un museo. El enfoque es cada día más multi e interdisciplinario, lo cual nos lleva a laborar con geólogos, lingüistas, biólogos, filósofos, astrónomos, etc.

Otro aspecto importante es la toma de conciencia de la necesidad y el deber de divulgar nuestros conocimientos, de forma accesible y correcta al mayor número de personas posibles. En este sentido, nos parece esencial poder llegar hasta los estudiantes de primaria y secundaria, porque es en ellos en quienes se puede sembrar la semilla del conocimiento y

entendimiento de lo que es arqueología y de su importancia para la comprensión de nuestro pasado.

Conscientes de que los arqueólogos no hemos hecho un esfuerzo sistemático por acercarnos a las autoridades del Ministerio de Educación, ni a nuestros colegas educadores para transmitir los avances en el conocimiento de los grupos precolombinos, hemos preparado este trabajo. En él analizaremos de manera general la forma como se ha incorporado el conocimiento de la época precolombina en los libros de texto usados en la enseñanza primaria y secundaria del país. Partimos de la revisión de una muestra de libros de texto de Estudios Sociales, publicados entre 1962 y 2000³, examinando cómo se presentaba en los textos el pasado precolombino, también los conocimientos propios de la arqueología.

En primer término, señalamos las diferentes interpretaciones del pasado precolombino que han servido de base para la información presentada en los libros de texto o historias de Costa Rica. Luego se exponen varias de las limitaciones de los modelos usados, y se dan a conocer algunas de las nuevas ideas con respecto al pasado precolombino. Por otro lado, también nos interesa exponer las problemáticas debidas al uso en la enseñanza de la información tal y como está presentada

¹. Máster en Arqueología de las Civilizaciones Precolombinas. Universidad de París I. Profesora de Historia en The European School.

². Arqueólogo. Doctor en Antropología, Universidad de Kansas. Investigador del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica.

³. No se pretendió la revisión de todos los textos publicados, sino algunos ejemplos representativos a los cuales se pudo tener acceso.

y finalizamos ofreciendo una propuesta de trabajo. Con el presente artículo esperamos tener líneas de comunicación entre arqueólogos y docentes de Estudios Sociales, para una mejor transmisión del conocimiento de la etapa más larga de la Historia de Costa Rica, desde el poblamiento alrededor de 10.000 años antes de Cristo hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI.

EL PASADO COMO RECONSTRUCCIÓN ACTUAL

Retomando la afirmación de un teórico de la arqueología británica, Matthew Johnson⁴, diremos que *"el pasado existe únicamente en las cosas que decimos sobre el mismo"*. Cuando hablamos del pasado, es en realidad de la reconstrucción que hacemos hoy, en el presente, de un pasado que fue y ya no es, y ya no será, más que en lo que nosotros percibimos de él.

En ese sentido, la construcción del pasado no es estática y evoluciona al mismo tiempo que van avanzando nuestros conocimientos y nuestras interpretaciones sobre este. Los arqueólogos no trabajamos ni pensamos de la misma manera que hace siquiera diez años. Como toda ciencia, la arqueología se transforma con las innovaciones científicas y tecnológicas, asimismo con las nuevas formas de pensamiento teórico. En la actualidad vamos mucho más allá de los objetos y de los grandes cuadros cronológicos y culturales, los cuales, ciertamente, eran bastante más esquemáticos y accesibles al público en general. Tal es, probablemente, la razón por la cual siguen siendo retomados después de varias décadas.

El alumno, de igual manera, no percibe el pasado ni la labor del arqueólogo igual que años atrás. Su visión ha ido cambiando, sobre todo con el mayor acceso que puede tener a estos temas a través de los medios de comunicación. Tanto por los documentales, como los de National Geographic o de Discovery Channel, por lo general de excelente calidad; como por las películas que llamaríamos de "arqueología o historia ficción", o las fábulas,

donde se mezclan los conocimientos actuales sobre el tema con elementos fantásticos.

Un ejemplo muy interesante es el del paleolítico. Muchos jóvenes tendrán tendencia a imaginar hombres y mujeres salvajes, peludos, cubiertos por pieles de animales y viviendo en cavernas, cuando no coexistiendo con los dinosaurios, al mejor estilo de los "Pica-piedra". En cuanto a la visión de la labor del arqueólogo, una encuesta realizada en París, en octubre de 1987⁵, nos mostró que los jóvenes imaginaban el trabajo del arqueólogo de dos maneras:

- como un anciano, con lentes, encerrado en un museo, en medio de objetos polvorientos,
- como un joven aventurero, al estilo de Indiana Jones.

Además, a menudo confundían al arqueólogo con el paleontólogo (por los dinosaurios), el geólogo o el espeleólogo. Estamos casi seguros que esta percepción, casi quince años después y en Costa Rica, no debe estar muy alejada de estos ejemplos. Y nos atreveríamos a asegurar que varias de estas imágenes fuertes y que llegan en forma repetida a través de la televisión, son las mismas que tiene la mayoría de la población, incluyendo algunos maestros y profesores.

EL PASADO PRECOLOMBINO DE COSTA RICA EN LOS LIBROS DE TEXTO

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se publican las primeras versiones de la Historia de Costa Rica. Estas estaban en consonancia con los esfuerzos de la intelectualidad dominante por construir un pasado común que reforzara la identidad nacionalista de los habitantes de la aún joven República de Costa Rica. La presentación del pasado precolombino en estas versiones de la Historia de Costa Rica, las que también servían como libros de texto, respondió a las concepciones peyorativas dominantes sobre los

⁴. Matthew Johnson. *Teoría Arqueológica*. Ariel Historia, Barcelona, España, 2000, p. 30.

⁵. Coladán Elisenda, en *La arqueología de Costa Rica*, emisión de Brigitte Vincent: 15-115, Radio France Inter, París, 19 de octubre de 1987.

indígenas y su pasado. Desde entonces se han dado variantes en la presentación de la información de acuerdo con las tendencias dominantes en los estudios antropológicos y arqueológicos, el grado de desarrollo de la arqueología costarricense y la interpretación pedagógica que se ha hecho de la información científica. Por eso, a continuación se presenta un panorama general de los principales cambios en la percepción del pasado precolombino costarricense y su incorporación en los textos de enseñanza.

1. Primeros intentos de caracterización: Chorotegas, Bruncas y Huetares

Como producto de los primeros esfuerzos para caracterizar el pasado precolombino del territorio ocupado por Costa Rica, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se desarrolló el modelo de Chorotegas, Bruncas y Huetares.

A partir de la investigación de los documentos de la Conquista y la Colonia llevada a cabo por estudiosos como Manuel de Peralta, Pedro Pérez Zeledón, León Fernández y Ricardo Fernández Guardia, se estableció que varios grupos indígenas habitaban este territorio a la llegada de los españoles. Por medio de los documentos disponibles se describieron su distribución espacial y las costumbres particulares. Fernández Guardia⁶ y Fernández⁷ hablaron de cinco "razas" de indígenas: Corobicies, Chorotegas, Bruncas o Borucas, Caribes (Huetares y Viceitas) y Nahuas, los cuales, de acuerdo con ellos, habrían llegado desde Mesoamérica y Suramérica. Pero fue Anastasio Alfaro⁸, en una publicación del *Boletín de Escuelas Primarias*, quien empieza a hablar de una división precolombina del país basada en el espacio ocupado por los Chorotegas al

norte, los Huetares en la sección central del país y los Borucas en el sureste.

Estas presentaciones iniciales sin profundidad temporal sentaron las condiciones para la "oficialización" de un modelo donde toda la evidencia arqueológica se asoció a grupos específicos en el momento de la Conquista.

Jorge Lines, historiador y funcionario del Museo Nacional de Costa Rica, fue el responsable de darle forma al modelo en su versión final y promoverlo en el nivel oficial⁹. Usando información de los cronistas, las primeras síntesis de la Historia de Costa Rica, colecciones arqueológicas y sus propias excavaciones escribió una síntesis de la arqueología de Costa Rica, donde se mezclan los elementos de diferentes periodos arqueológicos con la información etnohistórica sobre los Chorotegas, Huetares y Bruncas. La siguiente cita refleja su asociación de diferentes elementos arqueológicos con grupos etnohistóricos:

*"Hablando en términos generales, las tres culturas aborígenes que se encontraron en el territorio costarricense presentan a los investigadores tres grupos principales de hallazgos: las tumbas huetares ofrecen par excellence, ídolos de piedra; las tumbas brunkas brindan una abundancia de oro; los cementerios chorotegas proporcionan la más bella cerámica policromada y ornamentos de jade"*¹⁰.

Este modelo fue incorporado en la educación formal en una versión sumamente simplista y con grandes inexactitudes, como por ejemplo asociar el trabajo en jade con los Chorotegas, que fueron poblaciones que habrían llegado al territorio luego que el uso de jade se había discontinuado y atribuir un origen foráneo a todas las poblaciones indígenas que según sus planteamientos habrían llegado de otras zonas en un momento no determinado.

Su implementación en los textos usados en la enseñanza formal del país, caló fuertemente en maestros y estudiantes. Además de

⁶ Ricardo Fernández Guardia. *Historia de Costa Rica. El descubrimiento y la Conquista*. Imprenta de Avelino Alsina, San José, 1905. Véase también Ricardo Fernández Guardia. *Cartilla Histórica de Costa Rica*. Imprenta Lehmann, San José, 1925, 1933, 1967.

⁷ León Fernández. *Historia de Costa Rica*. Imprenta Juan Arias, San José, 1937.

⁸ Anastasio Alfaro. "Arqueología Costarricense", en *Boletín de las Escuelas Primarias* 2 (31), San José, 1894, pp. 101-104.

⁹ Jorge Lines. *Notes on the Archaeology of Costa Rica*. National Tourist Board of Costa Rica, San José, 1939, 1946, 1954, 1964. Ricardo Fernández Guardia. *Op. cit.*, 1967, p. 6.

¹⁰ Jorge Lines. *Op. cit.*, 1939, pp. 6-7.

las publicaciones mencionadas arriba, que fueron usadas en la educación formal de la primera mitad del siglo XX, el modelo permaneció mucho después, como se refleja en textos más recientes como los de Monge Alfaro¹¹, Villalobos¹², Fuentes Rivera¹³ y Ferreto de Sáenz y Meléndez¹⁴.

Una variante del modelo es presentada por Carlos Meléndez en su *Historia de Costa Rica*¹⁵, quien en lugar de la tradicional división entre Chorotegas, Brunca y Huetares, estableció una división entre a. la cultura del bosque seco tropical del Pacífico norte, b. la Cultura del bosque húmedo tropical del Pacífico sur, y c. la cultura del bosque húmedo tropical del Atlántico¹⁶, pero los contenidos son similares a la clásica división arriba mencionada.

Durante los sesenta, al conocerse más sobre la profundidad temporal de las ocupaciones precolombinas, este modelo comenzó a recibir críticas por parte de arqueólogos. En primer término, los grupos mencionados corresponden al siglo XVI, en tanto que la evidencia arqueológica se remonta a muchos siglos antes, incluso milenios, por lo que no se pueden ligar todos los restos arqueológicos con grupos específicos. Además para el siglo XVI se había documentado la presencia de otros grupos indígenas que fueron ignorados o subsumidos en las tres grandes divisiones. Por estas razones, la asociación directa de grupos del siglo XVI con todos los complejos de artefactos de una región determinada era especulativa y errónea.

A pesar de estas críticas y el desarrollo de nuevos enfoques, el modelo se mantuvo

como la explicación dominante en el sistema educativo formal hasta finales de los setenta. Esta situación se dio porque la mayor parte de las críticas se quedó en los medios arqueológicos y no hubo un esfuerzo por darla a conocer a las autoridades educativas. A pesar de cambios posteriores no es raro en la actualidad encontrar en los textos educativos, junto con las nuevas explicaciones, la antigua división, u oír a maestros de escuela usar ese enfoque en las lecciones o charlas que dan a sus alumnos. Una posible explicación para esta situación es la simplicidad del modelo y el hecho de que la etapa precolombina aún no recibe la debida importancia en los planes de estudio a pesar de abarcar la mayor parte de la historia costarricense.

2. Las áreas de influencia cultural en la Costa Rica precolombina

El siguiente modelo para la explicación del desarrollo precolombino fue desarrollado por el trabajo independiente de los arqueólogos Doris Stone¹⁷, Claude Baudez¹⁸ y Michael Coe¹⁹. Dominante en este modelo fue la idea de que el istmo de América Central fue un puente y filtro biológico y cultural y que el área entre Mesoamérica y los Andes fue receptora de influencias, ideas y gentes de aquellas áreas "más avanzadas".

La concepción del istmo centroamericano como un puente cultural fue impulsada principalmente por Doris Stone, una arqueóloga estadounidense que vivió e hizo investigación en Costa Rica por un largo tiempo. Ella puso mucho énfasis en la identificación de objetos o elementos que se pudieran relacionar con culturas mejor conocidas de Mesoamérica, los Andes u otras áreas. En concordancia con su idea de que el sur de América

¹¹ Carlos Monge Alfaro. *Historia de Costa Rica. Texto para primeros y quintos años de Segunda Enseñanza*. Undécima edición corregida. Imprenta Trejos Hermanos, San José, 1962.

¹² Guillermo Villalobos. *Visión de la Patria. Estudios Sociales. Textos para primer año*. Programa de Reforma. Segunda edición ilustrada y aumentada. Imprenta Metropolitana, San José, 1968.

¹³ Evelia Fuentes Rivera. *Mi País. Estudios Sociales Tercero*. Ministerio de Educación, Trejos Hermanos Sucs., San José, 1968. Aprobado por el Consejo Superior de Educación, Acta N° 2-69, 3 de enero de 1969.

¹⁴ Ferreto de Sáenz, Adela y Carlos Meléndez. *Nueva Historia de Costa Rica para segundo y tercer ciclos de Enseñanza General Básica*. Imprenta Las Américas, San José, 1978.

¹⁵ Carlos Meléndez. *Historia de Costa Rica*. EUNED, San José, 1983.

¹⁶ *Ídem*, p. 19.

¹⁷ Doris Stone. *Introducción a la Arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica, San José, 1966, de la misma autora *Pre-Columbian Man Finds Central America. The Archaeological Bridge*. Peabody Museum Press, Harvard University, Cambridge, Mass., 1972.

¹⁸ Claude Baudez. *Central America*. Barrie and Jenkins, London, 1970.

¹⁹ Michael Coe. "Costa Rican Archaeology and Mesoamérica", en *Southwestern Journal of Anthropology* 18(2) 1962, pp. 170-183 y Michael Coe y Claude Baudez. "Zoned Bichrome period in Northwestern Costa Rica", en *American Antiquity* 26(4), 1961, pp. 505-515.

Central era un lugar de encuentro de tradiciones mesoamericanas y suramericanas. Doris Stone estableció una división del territorio en tres regiones: Nicoya, Vertiente Atlántica-Tierras Altas Centrales y Diquís. La primera tenía influencia mesoamericana y las otras dos influencia suramericana²⁰.

El estadounidense Michael Coe y el francés Claude Baudez (1961) también consideraron a Costa Rica como la frontera entre Mesoamérica y Suramérica. Ellos arguyeron que durante el período formativo la región participó en la mayoría de las corrientes difusionistas que operaban entre Mesoamérica y el oeste de Suramérica²¹. Coe²² basado en información lingüística distingue entre la Gran Nicoya, de afiliación mesoamericana, y el resto del país con lenguajes Chibchas, de afiliación suramericana. Para Baudez²³, América Central era un área de pasaje y lugar de encuentro para plantas, animales y personas.

Luis Ferrero²⁴, un etnohistoriador autodidacta que trabajó durante los setenta para el Museo Nacional de Costa Rica, tuvo un papel fundamental en transmitir este enfoque al gran público, por medio de su libro *Costa Rica Precolombina* y distintas colaboraciones a versiones sobre la Historia de Costa Rica y libros de texto. La obra de Ferrero se ha constituido en una de las fuentes de consulta más popular y conocida para estudiantes y el público general. Él adoptó la idea del istmo como puente y filtro cultural y la división de Stone, Coe y Baudez de dos sectores culturales, cada uno con más o menos características homogéneas pero diferentes una de la otra. Sin embargo, él también incorporó los nuevos resultados obtenidos en los estudios realizados durante los sesenta y el inicio de los setenta producto de las investigaciones del Museo Nacional de Costa Rica y la Universidad de Costa Rica. De esta manera, la profundidad temporal de las ocupaciones se toma en cuenta, así como las características de los diversos períodos.

Este modelo representó una posición más elaborada que el de Chorotegas, Huetares y Brunca y fue dominante en la arqueología de Costa Rica desde los sesenta hasta muy recientemente. Su adopción en los textos educativos se encuentra a finales de los setenta y algunos de sus postulados aún persisten. Entre los textos escolares que reflejan este modelo podemos mencionar los de Monge Alfaro²⁵, Aguilar Bulgarelli y Fallas Monge²⁶, Cevo et al.²⁷, Parreaguirre y Acuña²⁸, Marroquín y Díaz²⁹ y Solís Quirós³⁰. Hay que mencionar que en algunos de estos textos se da también una presentación del panorama precolombino de otras zonas de América, centrado en los grupos más conocidos como Incas, Mayas y Aztecas, a raíz de los cambios en los programas de estudios.

Con respecto a los aspectos más llamativos del modelo se debe mencionar que la idea del corredor cultural ha sido rebatida desde los años sesenta con la construcción de secuencias locales y, más recientemente, la evidencia creciente de desarrollos e innovaciones locales, así como evidencia lingüística y genética que señala que los grupos indígenas que ocuparon el sur de América Central han permanecido de manera general en sus territorios ancestrales sin mayores invasiones de poblaciones³¹. Desafortunadamente, es todavía

²⁰ Doris Stone. *Op. cit.*, 1972 y 1977.

²¹ Michael Coe y Claude Baudez. *Op. cit.*, 1961, p. 513.

²² Michael Coe. *Op. cit.*, 1962, p. 170.

²³ Claude Baudez. *Op. cit.*, 1970, p. 11.

²⁴ Luis Ferrero. *Costa Rica Precolombina*. Colección Biblioteca Patria, Editorial Costa Rica, San José, 1975.

²⁵ Carlos Monge Alfaro. *Historia de Costa Rica*. Decimocuarta edición, Talleres Gráficos Trejos Hermanos, San José, 1978, la sección sobre "Las Culturas Precolombinas de Costa Rica" fue escrita por Luis Ferrero como colaboración. De esta manera, Monge actualiza su versión de 1962 de acuerdo con los avances obtenidos.

²⁶ Óscar Aguilar Bulgarelli y Carlos Luis Fallas Monge. *Estudios Sociales. Séptimo Año*. Imprenta Lil, San José, 1980. La sección sobre "Nuestros Aborígenes" fue escrita por Luis Ferrero como colaboración.

²⁷ Juan Cevo et al. *Costa Rica Nuestra Comunidad Nacional. Estudios Sociales, Séptimo Año*. EUNED, San José, 1980.

²⁸ Juan Carlos Parreaguirre y Gilbert Acuña. *Estudios Sociales. Séptimo año. Un estudio analítico y dinámico del tiempo y el espacio*. DECASA S.A., San José. No se presenta fecha de publicación, sin embargo, de las fechas de la bibliografía citada se deduce que es de 1990 o posterior. Quirós de Vallejos (1996:400) la cita con fecha de 1994.

²⁹ Teresita Marroquín y Grettel Díaz. *Estudios Sociales. Quinto Año. Educación Primaria*. Editorial Santillana, México, 1992.

³⁰ Solís Quirós, Blanca. *Civilización 7. Estudios Sociales*. Grupo Editorial Norma, San José, 1993.

³¹ Véase Payson Sheets. "The Pervasive Pejorative in Intermediate Area Studies", en *Wealth and Hierarchy*

frecuente encontrar la extrapolación de evidencia biológica de dispersión de plantas y animales a través del istmo en los aspectos culturales. Este hecho ha incidido en una visión del área como el patio de atrás de Mesoamérica y el Área Andina. En este sentido, las influencias obtenidas se han tergiversado y visto como si todo el desarrollo local tuvo su origen en fuentes externas. La presentación en los libros de texto de un panorama precolombino americano centrado única o mayoritariamente en los Mayas, Aztecas e Incas también ha reforzado la creencia errónea de que fueron esas culturas las responsables de los desarrollos observados en los grupos precolombinos que habitaron lo que es en la actualidad Costa Rica.

3. Modos de Vida y Desarrollo Local

Con el avance de la arqueología en el país y un mayor conocimiento de las condiciones locales de desarrollo precolombino, se ha dado un enfoque donde la arqueología se liga con la historia, negando de paso el concepto de prehistoria. La historia comienza con el arribo de los primeros ocupantes del territorio y no con la llegada de los europeos. Para designar la primera etapa de ocupación se propone el término de historia antigua o precolombina.

Para presentar el proceso de desarrollo a través del tiempo se utilizan conceptos como períodos de desarrollo o modos de vida, que se refieren a los aspectos económicos, sociopolíticos y religiosos de una sociedad en

una determinada etapa de su evolución histórica. Los modos de vida, son respuestas socioculturales concretas a un ambiente y un nivel de desarrollo específicos³².

Aún cuando se mantienen las divisiones arqueológicas provenientes del modelo anterior, de acuerdo con nueva evidencia arqueológica, lingüística y genética ha sido posible postular en el sur de América Central un desarrollo "in situ" o fragmentación local de grupos descendientes de un ancestro común que se habría iniciado entre 7.000 y 4.000 años antes de Cristo³³. Dichos estudios indican que los grupos indígenas actuales del sur de América Central y la mayor parte de Colombia mantienen nexos de contigüidad y continuidad entre ellos y los grupos precolombinos que habitaron el área. Estos estudios son la base para postular la Región Histórica Chibcha³⁴ o Chibcha-Chocó³⁵ en lugar del Área Intermedia.

La aceptación de que las áreas tropicales jugaron un papel importante en los desarrollos tempranos ha venido cambiando la idea convencional de que el sur de América Central dependió de las influencias provenientes de Mesoamérica y los Andes. Esta no fue un área más lenta en desarrollarse, ni se encontraba aislada en un estado de retardo. Los nuevos enfoques enfatizan los logros de los grupos del sur de América Central dentro de sus propios contextos sociales, religiosos, políticos, económicos y ambientales. Esta situación ha llevado a una reevaluación del conocimiento de los grupos precolombinos que habitaron lo

in the Intermediate Area. Editado por Frederick Lange, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1992. John Hoopes. "Early Formative Cultures in the Intermediate Area: A background to the Emergence of Social Complexity", en *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*. Editado por F. Lange, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1990, pp. 43-83. Óscar Fonseca y Richard Cooke. "El Sur de América Central: Contribución al estudio de la Historia Antigua Chibcha", en *Historia General de Centroamérica*. Editado por R. Carmack, FLACSO, San José, 1994. Anthony Ramere y Richard Cooke. "Stone Tools and Cultural Boundaries in Prehistoric Panama: An Initial Assessment", en *Paths to Central America History*, editado por F. Lange, University Press of Colorado, Boulder, 1996, pp. 49-78. Adolfo Constenla. *Las Lenguas del Área Intermedia: Introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991. Ramiro Barrantes. *Evolución en el Trópico. Los Amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1993.

³². Iraida Vargas. "Arqueología, Ciencia Social y Sociedad", en *Boletín de Antropología Americana*. N° 14, 1988, p. 40 y Óscar Fonseca. *Historia Antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1992, p. 59.

³³. Adolfo Constenla. *Op. cit.*, 1991 y Ramiro Barrantes. *Op. cit.*, 1993.

³⁴. Óscar Fonseca. "La civilización antigua costarricense 800-1550 d.C.", en *Nuestra Historia*. N° 3. EUNED, San José, 1991 y Óscar Fonseca. *Op. cit.*, 1992.

³⁵. Richard Cooke. "Etapas tempranas de la producción de alimentos vegetales en la Baja Centroamérica y partes de Colombia (Región Histórica Chibcha-Chocó)", en *Revista de Arqueología Americana*. N° 6, 1992, pp. 35-70. Francisco Corrales Ulloa. "An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America. The Ceramic Record of the Diquis Archaeological Subregion, Souther Costa Rica". Disertación Doctoral. Departamento de Antropología, Universidad de Kansas, Lawrence, 2000.

que en la actualidad es Costa Rica. Un enfoque multidisciplinario involucrando arqueología, etnográfica, genética y lingüística mira el área desde un punto de vista local en lugar de la posición de superioridad de las áreas nucleares.

Esta nueva visión del pasado precolombino se ha venido incorporando gradualmente en los textos de enseñanza, sobre todo a raíz de la reestructuración parcial de los programas de estudios realizados en 1994³⁶. Como ejemplos de lo anterior tenemos los textos elaborados por Zelaya et al.³⁷, Zelaya y Magallón³⁸, Ortiz Estrada³⁹, Quirós de Vallejos⁴⁰ y Morales⁴¹, que se basan en la síntesis de Fonseca⁴² y folletos y asesorías de arqueólogos del Museo Nacional⁴³. El texto de Estudios Sociales del Complejo Didáctico "Hacia el siglo XXI", elaborado por historiadores y geógrafos de la Universidad de Costa Rica⁴⁴, presenta un esfuerzo loable para responder a los lineamientos de los programas de Estudios Sociales de 1994 e incorpora una visión más crítica del componente indígena en las diversas etapas de la Historia⁴⁵.

Sin embargo, algunos textos presentan una combinación del modelo de áreas de

influencia y la idea de puente y filtro cultural y la nueva visión que enfatiza en los desarrollos locales. Por ejemplo, la versión para los séptimos años de Ortiz Estrada⁴⁶. En el texto de Zelaya y Magallón⁴⁷ se presenta aún la idea de puente cultural y los contactos precolombinos, aunque desde el punto de vista de investigadores que toman en cuenta las características autóctonas⁴⁸. Otro problema se presenta con la terminología técnica empleada, como se explica adelante.

En general, se puede decir que la implementación del conocimiento del pasado precolombino en los libros de texto ha marchado rezagada con la actualización de conocimientos y ha faltado una reformulación integral de los contenidos que siguen arrastrando enfoques ya superados.

EL PESO DEL PASADO PRECOLOMBINO EN LOS LIBROS DE TEXTO

Hasta muy recientemente, la época precolombina se presentaba como un telón de fondo para la presentación de la "Historia de Costa Rica". En muchos de los textos, al inicio de los capítulos dedicados a la temática se presentan algunas páginas destinadas a los primeros pobladores. En la etapa de la Conquista y la Colonia los indígenas se mencionan solo en función de los conquistadores españoles y sus actividades, para luego desaparecer por completo de la historia costarricense. En estos textos no se da un sentido de continuidad entre el pasado precolombino y el presente. Esta presentación varió a partir de las reformas del plan de estudios⁴⁹ y la declaración del Día de las Culturas en 1996, notándose en los nuevos textos un enfoque más balanceado y un panorama más global de las sociedades indígenas pasadas y actuales. Sin embargo, muchos problemas subsisten en algunos de los textos usados.

La tabla 1 con los porcentajes de páginas dedicados al pasado precolombino, en

36. Lic. Jorge Cartín Obando, asesor de Estudios Sociales. Comunicación personal, MEP, 1995.

37. Chester Zelaya et al. *Costa Rica. Nuestra Comunidad Nacional (Estudios Sociales. Séptimo Año)*. Editorial Guayacán, San José, 1989 y Chester Zelaya et al. *Estudios Sociales. Temas para Bachillerato*. Editorial Textos Modernos Cattleya S.A., San José, 1990. Este texto contó con la asesoría directa de los arqueólogos del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica.

38. Chester Zelaya y Florencio Magallón. *Aprendamos Estudios Sociales 8*. Ediciones Farben, San José, 1995.

39. Gustavo Ortiz Estrada. *Estudios Sociales 7*. Editorial Santillana, San José, 1996. Según se especifica en la publicación, la obra se desarrolló con base en el programa de Estudios Sociales vigente en Costa Rica.

40. Ángela Quirós de Vallejos. *Fichas de Estudios Sociales para Tercer Ciclo de Educación General Básica*. Litografía e Imprenta Lil, San José, 1996.

41. Elsa Morales, editora. *Estudios Sociales 8*. Editorial Santillana, San José, 1999.

42. Óscar Fonseca. *Op. cit.*, 1991 y 1992.

43. Francisco Corrales Ulloa. *Costa Rica Nuestra Primera Historia*. Serie Cultura y Vida, N° 1. Museo Nacional, s.f.

44. Héctor Pérez B. et al. *Estudios Sociales 8*. Serie "Hacia el siglo XXI". MEP-Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1998.

45. Entrevistas por teléfono con el Prof. Fabio Abarca, Liceo Mario Quirós Sasso. Lic. Jorge Cartín Obando, asesor de Estudios Sociales.

46. Gustavo Ortiz Estrada. *Op. cit.*, 1996.

47. Chester Zelaya y Florencio Magallón. *Op. cit.*, 1995.

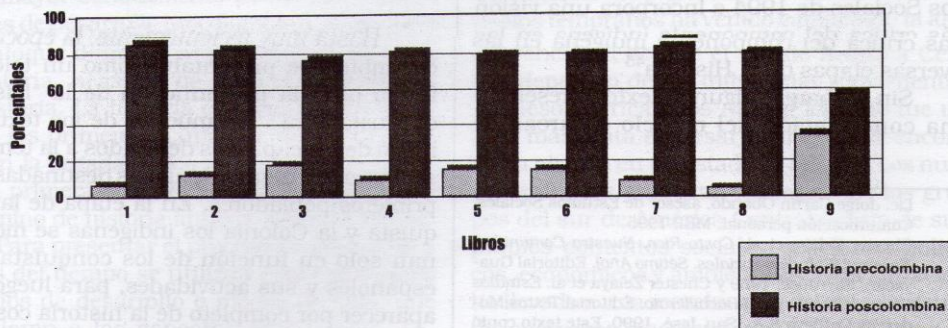
48. Estas son colaboraciones de la etnohistoriadora Eugenia Ibarra y el arqueólogo Óscar Fonseca.

49. Ministerio de Educación Pública. *Programa de Estudios Sociales II y III Ciclos*. San José, 1995.

Tabla 1. Totales y porcentajes de páginas dedicadas a la historia precolombina e historia poscolombina en varios libros de texto

Referencia	Historia precolombina		Historia poscolombina		Total
	Total	%	Total	%	
1 Monge Alfaro, 1962	20	7,24	256	92,75	276
2 Monge Alfaro, 1978	29	10,94	236	89,00	265
3 Aguilar y Fallas, 1980	31	20,12	123	79,87	154
4 Villalobos, 1968	8	10,38	69	89,61	77
5 Ferreto y Meléndez, 1978	34	14,34	203	85,65	237
6 Meléndez, 1983	20	13,24	131	86,75	151
7 Zelaya et al., 1989	13	8,07	148	91,92	161
8 Vázquez Agüero, 2000	8	5,88	60	88,23	68
9 Vargas et al., 1994	29	37,17	49	62,82	78

El pasado precolombino en los libros de texto



algunos libros de textos, nos ilustra la menor atención dada a esta etapa de la historia en la enseñanza.

DE LA "JERGA" DE LOS ARQUEÓLOGOS A LOS TEXTOS ESCOLARES

Como en toda profesión, los arqueólogos utilizamos un lenguaje específico para comunicarnos. Aclaramos de antemano, que no se trata siempre de tecnicismos o de terminología propia de nuestra labor, sino que también tendemos a utilizar términos que nos parecen prácticos o ilustrativos en el momento y los

seguimos usando por comodidad, no porque sean exactos. Al respecto han existido muchas críticas, dentro del mismo gremio; a tal punto que en ciertas tipologías se sugiere no hablar más de un raspador de piedra (por ejemplo), porque no sabemos cuál era exactamente su uso, sino más bien hacer una descripción basada en criterios métricos, angulares, etc., lo que da por resultado descripciones como: jar-tefacto A, clase c3, con ángulo h11!, poco inteligible para cualquier persona e inclusive, para muchos arqueólogos.

Pero, ¿qué ocurre cuando los términos arqueológicos son retomados directamente en

los manuales escolares, sin explicación adecuada? De acuerdo con los criterios expresados por varios profesores⁵⁰, existen problemas de interpretación por parte de los maestros y docentes, y todavía más para los estudiantes. Aquí hay que tomar en cuenta "...la dificultad que tiene el alumno para comprender y ubicarse en un contexto histórico diferente al suyo, como base para que pueda construir y estructurar la historia como proceso social"⁵¹.

Presentamos unos ejemplos significativos de este problema de terminología. Empezaremos por el de "agricultores incipientes", presente en varios textos, muchos de ellos dirigidos a alumnos de primaria, incluyendo un texto elaborado para preparar la prueba de sexto año⁵². En uno solo, para alumnos de quinto año de primaria⁵³, encontramos una definición de "incipiente: es algo que está comenzando". Es poco probable que un niño de 9 a 12 años entienda, sin explicación, el adjetivo *incipientes*, utilizado en nuestro medio de la arqueología. Entonces: ¿por qué no utilizar términos como *primeros agricultores*, o *inicios de la agricultura*, mucho más explícitos?

En otro texto⁵⁴, donde acertadamente hubo asesoría directa de arqueólogos, la información proporcionada no se adecuó al público meta, manteniéndose una serie de términos técnicos que más que informar confunden. Por ejemplo, encontramos como subtítulo: "patrones de asentamiento", sin que se explique a qué se refiere el término. Seguidamente se describen diferentes tipos de vivienda, estructuras arquitectónicas, se mencionan montículos y esferas de piedra, dándonos a entender que todo esto es sinónimo. Lo que resulta es un relato tan sintético y técnico que llega a ser confuso.

⁵⁰ Entrevistas por teléfono con el Prof. Fabio Abarca, Liceo Mario Quirós Sasso, Lic. Jorge Cartín Obando, Asesoría Regional MEP y Lic. Wilder Sequeira, Asesoría Nacional, MEP.

⁵¹ Griselda Sarmiento. "La Arqueología y la enseñanza de la Historia", en *Boletín de Antropología Americana*, N° 34, 1999, p. 5.

⁵² German Vásquez Agüero. *Estudios Sociales para sexto año. Estudios Sociales para prueba de conclusión del II ciclo*. Impreso por Poligrafía R.H., San José, 2000, p. 61.

⁵³ Carlos Vargas et al. *Estudios Sociales 5*. REI Centroamérica, San José, 1994, p. 79.

⁵⁴ Zelaya y Magallón. *Op. cit.*, 1995, p. 86.

En el mismo libro tenemos una fotografía de un "metate tripode con panel colgante", como ilustración de las "estatuas" del sur del país⁵⁵. La información, además de ser errónea, no explica el artefacto. Imaginemos algún alumno curioso y deseoso de entender: ¿sabrá este estudiante de séptimo año qué es un metate? Y si lo supiera, seguramente se extrañaría de la forma, el tamaño y la decoración del que está representado, en el cual difícilmente imaginamos a alguien moliendo maíz (en realidad no es un artefacto de uso cotidiano, sino, con seguridad, ceremonial y depositado como ofrenda en una tumba). Luego, probablemente se preguntará qué es un "panel colgante". Traducción literal de "flying panel", en inglés; que utilizamos para referirnos al elemento escultórico que parece suspendido entre los soportes, porque nos resulta práctico para identificar esta clase de configuración (Figura 1).

Sigamos acompañando a nuestro perplejo alumno por su recorrido entre las páginas de su libro de Estudios Sociales y nos encontraremos con "los 'floreros' tripodes, un tipo de vasija muy particular de este periodo, decorada con adornos zoomorfos"⁵⁶. De ahí que nuestro imaginativo joven podrá dejar vagar su mente y pensar en indígenas que recogen flores silvestres para depositarlas en ese "florero" y decorar la casa o el altar de alguna deidad. Porque para un niño, y en realidad para cualquier persona, un florero es un recipiente para colocar flores, y dado que en el texto no se aclara que el término es solo un referente para describir la forma alta y angosta de esas vasijas, prevalece la confusión (Figura 2). Estos y otros términos técnicos tampoco se incluyen en el glosario de la publicación.

Podríamos multiplicar los ejemplos, porque son numerosos, pero debemos preguntarnos, sobre todo, por qué razones se retoman los términos y los conceptos, sin mayor explicación. Creemos, que la razón principal es la falta de puentes entre arqueólogos y educadores. Cuando estos últimos se nos acercan, muchas veces les brindamos la información deseada bajo la forma de textos que son

⁵⁵ *Idem*, p. 87.

⁵⁶ *Idem*, p. 89.



Figura 1. Escultura de piedra con plato superior, tres soportes altos y elementos escultóricos asociados a los soportes. A estas esculturas, por la forma del plato, se les denomina "metates", y el elemento entre soportes se llama "panel colgante".



Figura 2. Vasija de cuerpo angosto y alto con tres soportes y modelado avimorfo. Este tipo de vasijas son conocidas en la "jerga" arqueológica como "floreros".

elaborados para un uso universitario o de arqueólogos, que evidentemente no es el adecuado para la educación primaria o secundaria, y son retomados sin adaptarlos en realidad a los alumnos. Por otro lado, cuando los mismos educadores buscan información bibliográfica, retoman ideas y términos que no son simples de sintetizar y de transmitir. Desconociendo a menudo las corrientes teóricas y metodológicas propias del quehacer arqueológico, se utilizan conceptos difíciles de explicar al alumnado, como son los desarrollos sociales que los arqueólogos tratamos de percibir a partir de los materiales arqueológicos. Se trata de nociones *abstractas* que producimos a partir de elementos materiales *concretos*, presentadas de manera sumamente esquemática en la mayoría de los textos escolares. Sobre este particular se debe tener presente que: *"Investigaciones empíricas han señalado que sólo aproximadamente la mitad de los conceptos presentados a los alumnos se comprenden adecuadamente y eso se debe a que hay una gran diferencia entre el pensamiento y conceptos científicos y las ideas de los niños"*⁵⁷.

COMENTARIO FINAL

Con algunas contadas excepciones, los textos escolares no se han beneficiado de una asesoría directa de los investigadores. A la vez, textos elaborados por investigadores no han sido asesorados adecuadamente por pedagogos. Esta situación, en ocasiones, ha dado como resultado una interpretación inadecuada o confusa de los datos técnicos. También, en la revisión utilizada por los diversos autores, se observa una redundancia en el uso de las fuentes bibliográficas, retomando los mismos autores a investigadores en arqueología o basándose en textos escolares que los retoman. Si bien es cierto que los arqueólogos no han sido pródigos en elaborar síntesis de la información arqueológica dirigida al gran público, existen otras fuentes bibliográficas que se pueden consultar para ampliar el panorama explicativo. Estas fuentes podrían ser traídas a colación con una participación más activa de los arqueólogos.

⁵⁷ Griselda Sarmiento. *Op. cit.*, 1999, p. 7.

Consideramos necesario que el Ministerio de Educación desarrolle una relación con los arqueólogos en forma interinstitucional con el Museo Nacional de Costa Rica, la Universidad de Costa Rica o con la colaboración de arqueólogos independientes, de manera que el dato técnico se ajuste a las necesidades pedagógicas y que ese dato procesado sea nuevamente consultado con los investigadores para evitar interpretaciones erróneas. Esto permitiría una participación directa de arqueólogos en la elaboración de los textos escolares, junto con los educadores, y no solamente a través de consultas. Este intercambio constante permitiría actualizar los textos a medida que se obtengan nuevos datos, clarificar términos y enriquecer la información con textos complementarios. Dado que los maestros y profesores cuentan con problemas para entender ciertas terminologías, es necesario dar una capacitación complementaria, mediante, por ejemplo, seminarios de actualización para educadores, realizados por arqueólogos asesorados por los educadores, para que respondan a los programas de educación y a las necesidades e inquietudes del estudiantado⁵⁸. Los arqueólogos podríamos, de igual manera y con la ayuda de los educadores, preparar material didáctico adicional y estar presentes en las visitas a museos y a excavaciones arqueológicas. Se podría pensar, además, en la realización de talleres con la participación de arqueólogos y pedagogos extranjeros con experiencia en la materia.

Esperamos, sinceramente, que este trabajo sea el punto de partida de una reflexión, que podrá llevarnos hasta una colaboración eficaz entre arqueólogos y docentes.

⁵⁸ Una primera experiencia se desarrolló mediante el curso "La Arqueología y la Enseñanza de los Estudios Sociales", impartido por los autores a un grupo de docentes y estudiantes de Estudios Sociales, con el auspicio de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional y el Museo Nacional de Costa Rica. El curso se realizó del 17 de febrero al 7 de abril del 2001. Los resultados fueron presentados en el V Congreso de Historia de la Educación, que se llevó a cabo del 21 al 24 de mayo del 2001, en el IICA, Coronado, Costa Rica.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Bulgarelli, Óscar y Carlos Luis Fallas Monge. *Estudios Sociales. Séptimo Año*. Imprenta Lil S.A., San José, 1980.
- Alfaro, Anastasio. "Arqueología costarricense". *Boletín de las Escuelas Primarias* 2(31), San José, Costa Rica, 1894, pp 101-104.
- Barrantes, Ramiro. *Evolución en el Trópico: Los Amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1993.
- Baudez, Claude. *Central America*. Barrie and Jenkins, London, 1970.
- Cevo, Juan et al. *Costa Rica Nuestra Comunidad Nacional. Estudios Sociales, Séptimo Año*. EUNED, San José, 1980.
- Coe, Michael. "Costa Rican Archaeology and Mesoamérica". *Southwestern Journal of Anthropology* 18(2):170-183, 1962.
- Coe, Michael D. y Claude F. Baudez. "Zoned Bichrome period in northwestern Costa Rica". *American Antiquity* 26(4):505-515, 1961.
- Coladán, Elisenda. *La arqueología de Costa Rica*. Emisión de Brigitte Vincent: 15-115, Radio France Inter, París, 19 de octubre de 1987. Cassette audio.
- Constenla, Adolfo. *Las Lenguas del Área Intermedia: Introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991.
- Cooke, Richard. "Etapas tempranas de la producción de alimentos vegetales en la Baja Centroamérica y partes de Colombia (Región Histórica Chibcha-Chocó)". *Revista de Arqueología Americana* 6:35-70, 1992.
- Corrales Ulloa, Francisco. *Costa Rica Nuestra Primera Historia*. Serie Cultura y Vida N° 1, Museo Nacional de Costa Rica, s.f.
- _____. "Más de diez mil años de historia precolombina". En: *Costa Rica. Desde las sociedades autóctonas hasta 1914*, editado por A. M. Botey. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, pp. 25-66, 1999.
- _____. "An Evaluation of Long Term Cultural Change in Southern Central America: The Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion, Southern Costa Rica". Disertación Doctoral. Departamento de Antropología, Universidad de Kansas, Lawrence, 2000.
- Fernández, León. *Historia de Costa Rica*. Imprenta Juan Arias, San José, 1937.
- Fernández Guardia, Ricardo. *Historia de Costa Rica. El descubrimiento y la Conquista*. Imprenta de Avelino Alsina, San José, 1905.
- _____. *Cartilla Histórica de Costa Rica*. Imprenta Lehmann, San José, 1925.
- _____. *Cartilla Histórica de Costa Rica*. Librería e Imprenta Lehmann, San José, 1933.
- _____. *Cartilla Histórica de Costa Rica*. Imprenta Antonio Lehmann, San José, 1967.
- Ferrero, Luis. *Costa Rica Precolombina*. Colección Biblioteca Patria, Editorial Costa Rica, San José, 1975.
- Ferreto de Sáenz, Adela y Carlos Meléndez. *Nueva Historia de Costa Rica, para 2do. y 3er. Ciclos de Enseñanza General Básica*. Imprenta Las Américas, San José, 1978.
- Fonseca, Óscar. "La civilización antigua costarricense 800-1550 d.C.". *Nuestra Historia*. Fascículo 3. EUNED, San José, 1991.
- _____. *Historia Antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica, San José, 1992.
- Fonseca, Óscar y Richard Cooke. "El Sur de América Central: Contribución al estudio de la Historia Antigua Chibcha". En *Historia General de Centroamérica*, editado por R. Carmack. FLACSO, San José, 1994.
- Fuentes Rivera, Evelia. *Mi País. Estudios Sociales Tercero*. Ministerio de Educación. Trejos Hnos. Sucs., San José, 1968.
- Hoopes, John. "Early Formative Cultures in the Intermediate Area: A Background to the Emergence of Social Complexity". En *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, editado por F. Lange, Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1992, pp. 43-84.
- Ibarra R., Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*. Colección Historia de Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1990.
- Johnson, Matthew. *Teoría arqueológica*. Ariel Historia, Barcelona, España, 2000.
- Lines, Jorge. *Notes on the Archaeology of Costa Rica*. National Tourist Board of Costa Rica, San José, 1939.
- _____. "Esbozo arqueológico de Costa Rica". *Revista de los Archivos Nacionales*, Año 10(5-6), 1946, pp. 238-255.
- _____. *Taxonomía de la arqueología de Costa Rica*. Segunda edición. Librería Universitaria Editorial, San José, 1954.
- _____. *Costa Rica Land of Exciting Archaeology*. Instituto Costarricense de Turismo, San José, 1964.
- Marroquin, Teresita y Gretel Díaz. *Estudios Sociales. Quinto Año. Educación Primaria*. Editorial Santillana, México, 1992.
- Meléndez, Carlos. *Historia de Costa Rica*. EUNED, San José, 1983.
- Ministerio de Educación Pública. *Programa de Estudios Sociales II y III Ciclo*. Ministerio de Educación Pública, San José, 1995.
- Monge Alfaro, Carlos. *Historia de Costa Rica. Texto para Primeros y Quintos Años de Segunda Enseñanza*. Undécima edición corregida. Imprenta Trejos Hnos., San José, 1962.
- _____. *Historia de Costa Rica*. Decimocuarta edición, corregida y aumentada. Talleres Gráficos Trejos Hermanos, San José, 1978.
- Morales, Elsa María (editora). *Estudios Sociales 8*. Editorial Santillana, San José, 1999.
- Ortiz Estrada, Gustavo Adolfo. *Estudios Sociales 7*. Editorial Santillana, San José, 1996.